

ESTA NÚBIL FRANQUEZA

Meterse en los zapatos del padre de Clementina no debió haber sido tarea fácil, como no lo fue para ningún hombre que estuviera cautivado por sus pequeños pies, manos delicadas, coqueto andar, mirada intensa y labios carnosos. Debe haber costado mucho resistirse a ella aun cuando las opiniones sobre su aspecto difieren grandemente entre sí. Hay quienes la recuerdan como una mujer bella, mientras otros afirman “que era más bien bastante fea”. Pero más allá de la descripción superficial que pueda hacerse, existe la realidad de la atracción. Para decir que Clementina es bella, es preciso negar o pasar por alto las normas de estética eurocéntricas que ejercieron influencia en las opiniones de muchos de sus contemporáneos, y que se hallan implícitas en las numerosas caricaturas hechas de su persona, que enfatizan la frente expansiva, la gran boca, las anchas fosas nasales. Para no llamarla bella uno deberá ignorar la vitalidad y la fuerza del carácter que, desde siempre, se plasman en las líneas de su cara.

Clementina posee una colección de ciento diez retratos que diversos artistas han dibujado, o pintado, o esculpido de su persona, y una vez admitió que en su rostro no hay belleza; pero sí es interesante, que la mayoría de artistas no se inclinan por la búsqueda de modelos bellas, sino que prefieren pintar una cara que les atraiga por otras razones. Resulta irónico que una mujer tan involucrada en el hecho de conocerse a sí misma, pueda mostrarse tan abierta a aceptar visiones y definiciones múltiples de fuentes externas, y todavía se deleite mirándose como otros la ven.

-----

Esta nota puede encontrarla en:

*El retrato en el espejo. Una biografía de Clementina Suárez*, Janet N. Gold, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 2001.

PORQUE... TODO ESTÁ EN LOS LIBROS